

DE ACTUALIDAD

Sangre inocente



Escribo estas líneas con el ánimo hondamente contristado. Me duele mi rincón nativo, me duele mi Bilbao, el Bilbao de mis entrañas, al que debo lo mejor de lo que he llegado a ser; mi Bilbao, que me llena más el espíritu y me cobija más los recuerdos de que saco mis esperanzas—esperanzas de ocaso—cuanto más tiempo haga que no respire los vientos del Nervión.

Me duele ahora Bilbao por un crimen... ¿Crimen? ¡Crimen, no! Por una desgracia lamentablemente estúpida.

Un chiquillo, al grito de ¡viva España!, ha matado a otro que gritaba ¡gora Euzkadil, como este pudo haber matado a aquél. Y sin saber lo que se hacen, casi sin quererlo.

Cuando no es el vino material, el de uva, es otro vino también. O más bien, una droga sentimental, falsificada, de alquimia.

Porque toda la leyenda nacionalista, bizkaitarra, con que está emborrachando la ingenua e infantil vanidad aldeana de un pueblo fresco y rico, toda esa leyenda, no es más que alquimia pseudo-histórica.

Los crímenes llamados sociales, de Cataluña, tienen una cierta grandeza trágica y por repulsivos que nos parezcan hay que convenir en que brotan de pasiones fundamentales y señalan una lucha bárbara, feroz, implacable, pero por ideales de universalidad humana. Los problemas que se agitan bajo esos crímenes llamados sociales, son problemas de vida o muerte. Se trata de cambiar los cimientos de la sociedad.

Pero los estúpidos estallidos que ensangrientan los apacibles contornos de Bilbao? Esos relinchos y esas voces y esos mordiscos que cuestan la vida a cualquier pobre muchacho que podía haber hecho de su vida una sonrisa? Porque son relinchos. El grito de «¡Gora Euzkadil!» es un relincho. En rigor no quiere decir nada.

«¡Gora Euzkadil!» Quieren que quiera decir arriba... Euzkadil. «Euzkadil» no es vasco, ni se inventó hace unos veinte años en que se inventó la palabra, nadie la conocía en mi tierra. Al país vasco se le ha llamado siempre en vascuence: «Euzkaberría».

«Euzkadil» es de una especie de esperanza o volapük, a base de vascuence. Y como ese terminacho de alquimia, de droguería, falsificado, es la leyenda que hay detrás de él. Es una historia falsificada, una filología falsificada, un derecho falsificado, un arte

falsificado y todo ello envuelto en ritual y liturgia de gabinete. Y nada de política, de verdadera política.

Ni una sola solución concreta a ningún problema vivo...

Porque el nacionalismo vasco no tiene no ya solución mas ni orientación para nada. Si mañana por magia demoniaca, se separase Vasconia del resto de España, los nacionalistas vascos no sabrían qué hacer con la Vasconia independiente que hoy no pueda hacerse, y sin obstáculo alguno, en la que dicen que está sometida al extranjero invasor. El nacionalismo vasco no es un movimiento estrictamente político; tampoco lo es económico social. ¿Cultural acaso?

Incultural más bien. Es un sarpullido de «jebos», de aldeanos vanidosos, «arros», que quieren llamar la atención y hacerse pasar por una raza espiritual. Se les ha adulado tanto! ¡Se nos ha adulado tanto a los vascos! Y hasta por los mismos que nos han combatido. Se nos ha dicho tantas veces que somos un pueblo aparte, milenario, de origen misterioso! Y en cuanto han venido el bienestar y la riqueza...

Y esos que matan, chiquillos casi siempre.—se suicidan unos a otros, más bien—lo hacen sin odio, acaso sin conocerse, y lo hacen sin amor. El que grita: «muera España» no odia a España, no la conoce siquiera—ni mucho más el que grita: «¡Viva España!»—y el que grita «¡Gora Euzkadil!» que a lo mejor no sabe vascuence, tampoco ama a Vasconia. Los dos gritos de guerra—de guerra de bandería, como los de los oñacinos y gamboinos—son dos retozos. Es sangre juvenil, muy roja, muy encendida—por el alcohol, con frecuencia—que siente cosquilleos de derrame. Son casos de hemorragia.

Y esta triste enfermedad—por exceso de vida dicen algunos—esa apoplejía de un pueblo sanguíneo la fomentan ciertos espíritus amargados, recomidos, displicentes, que no han satisfecho sus ansias en el recinto de su comarca nativa. Hay en los bajos fondos del nacionalismo toda una charca de bilis antigua. Porque Vasconia no tiene ni un sólo agravio fundado que haya podido recibir de España.

¡Pero esos pobres chicos! Y más desgraciado el matador que el muerto. Ha sido mayor la desgracia de aquél. Chicos unos y otros honrados, honradísimos, generosos,

buenos... Poro llenas las sanguíneas cabezas de embriagadoras vaciedades, de leyendas fantásticas, de tonterías explosivas.

¡Ay de aquellos sobre cuyas cabezas presuntuosas, en que corre bilis en vez de sangre, caerá esa sangre inocente!

MIGUEL DE UNAMUNO

